



ABSENTISMO ESCOLAR

por Ferran Barri.

Presidente de ANPE Cataluña

He leído con alarma en la prensa que el absentismo escolar puede alcanzar al 70% de la población escolar en ciertos barrios de poblaciones situadas alrededor de la ciudad de Barcelona.

Estas cifras corresponden a determinados núcleos de población con problemas sociales asociados, que la sociedad no resuelve adecuadamente y que la pregunta escuela compensadora no compensa.

En otras zonas del área metropolitana el índice de absentismo se sitúa en un 10%, lo que representa unos dieciséis mil niños y jóvenes. A esta cantidad hay que sumar un 2,4% más, es decir unos 6.300 alumnos, en el resto de Cataluña. Todos ellos deberían asistir a clase, por estar en edad de escolarización obligatoria, y no lo hacen.

Esta es otra cifra indicadora del nivel de fracaso escolar que se da en nuestro país, en este caso concretamente en Cataluña, y que crea por una parte conflictos de convivencia en el seno de la comunidad educativa y por otro lado un fracaso en las expectativas de promoción social por medio de la educación a la que

tendrían derecho estos niños y adolescentes, a quienes el Sistema Educativo no da respuesta.

Los alumnos absentistas, a los que el Departament d'Educació considera como tales cuando faltan al 25% de las clases de un trimestre, presentan desfases educativos que en ocasiones se cifran en más de tres cursos académicos. Cuando asisten a clase, demuestran no tener los conocimientos y capacidades procedimentales imprescindibles para seguir las actividades del aula; carecen de hábitos e interés por el estudio, y son uno de los elementos de distorsión de la actividad educativa.

Sin una política clara de implicación de las familias en la educación de sus hijos, y una política social compensadora que permita a estas familias tener unas expectativas de promoción social será imposible resolver este problema.

Desde ANPE tenemos propuestas muy concretas: de una parte, proponemos que los alumnos puedan seguir, con el beneplácito de sus familias, estudios adaptados a sus capacidades y expectativas concretas en vez de enfrentarse a algo que no entienden ni les motiva en absoluto; por otra parte, una distribución más racional de los horarios con una jornada lectiva en horario continuado por las mañanas y unas enseñanzas complementarias por las tardes, que cada alumno podría seguir en función de sus intereses y habilidades personales. El absentismo escolar es una grave lacra de nuestro sistema educativo que los responsables políticos tienen el deber perentorio de abordar.